

INSPECTORIA SALESIANA DE LAS ANTILLAS  
SAN JUAN BOSCO



Santo Domingo 24/octubre de 1974

Queridos Hermanos:

El día 26 de agosto pp. murió trágicamente en un accidente de carretera, nuestro querido P. Juan Miguel Vicente, Director de la comunidad salesiana de Moca.

La noticia de su muerte fue, para todos, como un rayo; nadie lo quería creer. Había ido con su motor a una capilla de las afueras de la ciudad, y al volver, a eso de las 11:45 am., un choque frontal con un vehículo del servicio público tronchó la vida de este joven sacerdote salesiano.

En la "estampa recordatorio" escribieron lo siguiente: Durante sus seis años de labor, dio todo para todos, llenó una página fecunda en favor de la juventud pobre y del pueblo —para liberarla de la esclavitud, para purificarla de la corrupción, para liberarla sin concesiones ambiguas: "no ceder ni claudicar de la verdad del Reino de la Justicia" —para testimoniar con su vida que Cristo vive y sigue amando a los jóvenes: "que los jóvenes descubran a Cristo más por mi vida que por mi ridícula palabra", —para hacer una Moca sana, alegre y siempre joven —para llevar la paz y la reconciliación a todos".

El P. Juan Miguel Vicente, nació en Salamanca, España, el 7 de septiembre de 1941. Sus padres: Eloy e Irene. El 7 de octubre de 1949 comenzó sus estudios en el colegio salesiano de la misma ciudad.

He aquí como describe los años de formación un compañero de infancia, el R. P. Heliodoro Ramos: "Fueron 22 años los que pudimos vivir juntos. Compañero inseparable, siempre sonriente, feliz, dispuesto a todo lo que le pedíamos. Mis primeros recuerdos datan del año 52-53, cuando Juanmi, como yo le decía desde pequeño, era el alma del equipo infantil de fútbol de aquel colegio salesiano de San Benito en Salamanca. De los años 53 al 57, años que compartimos nuestra vida en Astudillo, Palencia y Arévalo, Avila (aspirantado), lo recuerdo... siempre entregado, joven que quiere, que ama, que lucha, que va formando su vocación. Despues de plasmar su vida, un 16 de agosto de 1968 (día de su primera profesión religiosa) se puso a disposición de la obediencia y partió a tierras lejanas donde cursó estudios de filosofía en Cuba y Puerto Rico. Si para él, el trabajo fue su lema, el estudio fué el medio para alcanzar el ideal de ser sacerdote auténtico. En los años 61-64 trabajó entre la juventud de Santo Domingo, en el Instituto Técnico Salesiano, ITESA. Sus jóvenes lo querían, Juanmi vivía para ellos, para ellos luchaba, en ellos ponía sus ilusiones y precisamente por ellos se entregó y se quedó ahí, aunque después del 64 partió para Barcelona para seguir estudiando. Esta vez Teología; y estos estudios plasmaron en su vida, en su mente, los ideales que harían de las grandes verdades de nuestra vida cristiana, su vida y su amor. Tampoco en Martí-Codolar dejó su juventud. Recuerdo muy bien como medio se escapaba algunas tardes que tenía libres, para vivir con sus jóvenes. Los sábados y domingos, cualquiera que preguntara por Juanmi, lo buscaba entre los muchachos. Esos ratos libres eran para él su vida y su amor.

El amaba a los suyos. Los llevaba en sus conversaciones y en su vida; su mamá, su papá, sus hermanos.

Miguel amó siempre su sacerdocio y en el aspirantado y el noviciado, en los estudios de filosofía y teología, su sacerdocio fue para él la meta y la norma de su vida".

El 3 de marzo de 1968 se ordenó de sacerdote y regresó a su querida inspectoría de las Antillas. La obediencia lo destinó a la comunidad de Moca —RD— donde llegó el 26 de agosto.

Sobre los seis años de acción apostólica en Moca, he aquí lo que escribe su Director y colaborador, don Cipriano Ibáñez: "En Moca se encargó del Colegio don Bosco y de la Pastoral juvenil. En su libreta privada se encuentra escrita esta frase: —ser todo para todos— Quiso cumplir lo que escribiera el día de su ordenación sacerdotal: —Mi elección supone un contrato y exige lealtad y fidelidad—.

A los pocos días de su muerte se publicó en Moca un número único titulado "Un día con el P. Vicente". Basta oír los títulos de los numerosos artículos para darnos cuenta del trabajo silencioso pero enorme que desarrolló en medio de la juventud de Moca.

"Se identificaba con cada uno"— "Consejero y amigo", "se llevó mis secretos".

"Se preocupaba de nuestros problemas". "Nos hizo personas". "Apóstol de la juventud mocana".

"Un español que nos robó el corazón"

Queridos hermanos: largo fuera detenernos en transcribir las enseñanzas que este sacerdote deja a la juventud y a sus hermanos en religión. El P. Juan Miguel Vicente era un hombre de pocas palabras, pero profundas: "La vida no merece vivirse si no es para quemarla en aras de un gran ideal". Ese gran ideal para Juan Miguel fue el carisma salesiano juvenil.

Le conocí como clérigo, tirocinante en ITESA: el trabajo con los muchachos del Oratorio le entusiasmaba. Asiduo al "coloquio personal" con su director, muchas veces me tocó, durante los años de tirocino compartir sus inquietudes apostólicas. Inquietudes que manifestaban una gran comprensión del mundo juvenil".

"En nuestro tiempo y a ritmo creciente, se oye una palabra poderosa: LIBERACION. Pero toda liberación que no esté fundamentada en una ruptura con el mal que nos rodea y el que está en el interior de nosotros, y en una identificación de Dios con el prójimo, será pobre, superficial y vacía. Dios es quien nos hace verdaderamente libres y liberadores". Estas sus palabras; son un hermoso resumen de lo que pensaba el P. Vicente y de lo que exigía a sus jóvenes.

"La mierda es mucha y los obreros pocos". Si esto es verdad "en general" más lo es cuando hablamos de apóstoles para la juventud.

Un sacerdote al dar la noticia de la muerte del P. Vicente a un grupo reunido para un cursillo de Catequesis, les decía: "Hoy en Moca, la muerte del P. Vicente es la Palabra de Dios".

Juan Miguel murió un 26 de agosto de 1974 —el mismo día de su llegada— seis años de sacerdocio, seis años de apostolado, de sacrificios, de incomprendiciones a veces, de muchas luchas para una juventud más sana y más cristiana. Los muchachos, sus muchachos, le quieren levantar un monumento en el Cementerio. El mejor monumento

Su actuación en el Colegio don Bosco la reflejan así los profesores: "El P. Vicente para nosotros era un verdadero educador; su mejor método para corregir tanto a los alumnos como a los profesores era a base de orientación y diálogo; siempre dispuesto a escuchar y aconsejar si habíamos faltado a nuestros deberes; siempre lo hacía con sencillez y con muestra de cariño en los labios. Siempre nos decía que la educación no consistía en transmitir cultura, sino en formar integralmente al hombre en su totalidad; para que cuando se les enfrentara un problema supieran darle solución por su propia responsabilidad. Los educadores, nos decía, tenemos el compromiso y el deber ante Dios y ante la Sociedad de formar cristiana y humanamente a nuestros alumnos".

Tal vez donde puso toda su ilusión fue en la juventud del Centro juvenil don Bosco: cientos de muchachos de la clase popular a los que dio un testimonio de pobreza evangélica y de castidad viril que arrastró a muchos hacia la Eucaristía. Todas sus obras tenían como norte el servicio. Recalcaba a los jóvenes: "Hay que luchar por ver un día una Moca alegre y siempre joven". No vaciló un momento ni tuvo tiempo libre. Su vocación de Apóstol de la juventud le encadenó con fuertes cadenas de amor a una juventud que pedía una mano amiga que le ayudara. Ese amor lo repartió a todos sin distinción, con nobleza y sin ambigüedades. En los momentos de presencia, estaba en todo: Veladas, reuniones, cursillos, convivencias. En los de ausencia: retiros personales, reuniones de la Congregación, visita a su familia, era pensando en la juventud de su Centro y siempre volvía con nuevos proyectos. Se dio a todos en todo a imitación de Cristo.

Además fue un servidor humilde en el ministerio sacerdotal: siempre que podía, atendía en el Confesionario y fuera de él a muchos fieles; fue también servidor del mundo de los adultos. El ministerio de la palabra lo ejercía como un Sacramento especial. Preparaba sus homilías cuidadosamente. Reunía muchas cualidades artísticas que le acreditaron en veladas, preparación de Nacimiento en Navidades, el Monumento en Semana Santa, y le ganaron la simpatía y confianza del mundo de los jóvenes y de los adultos.

La apoteosis del entierro, más de siete mil personas, y de las Misas de los nueve días, fue la manifestación externa del afecto que se había conquistado en el pueblo de Moca.

Cayó como ejemplar Salesiano, en la brecha del apostolado, fiel a Dios y a don Bosco en la misión salesiana"

Creo que sus seis años de sacerdocio pleno y fecundo se pueden resumir en una entrega total a la misión salesiana, en una fidelidad libre y consciente a Cristo y a don Bosco. El éxito de su apostolado se debe a que programaba diariamente sus actividades y a la intimidad con Jesús. Escribía en su libreta en los últimos días —El apóstol gana las batallas de rodillas—.

Sintió la lucha del momento presente y escribió así: —Señor, que mi pasión por Tí no sea jamás velada por un ser ajeno a nuestro amor—. Y no cedió en nada.

El 18 de octubre de 1973 dejó marcado su plan de vida: —Señor, ayúdame a cambiar hacia lo que Tú eres: VERDAD Y VIDA.

- Carácter y modales: sereno siempre;
- Problemas, incomodidades: para mí sólo;
- Claro y sincero (sin miedo) en palabras y obras;
- Juzgar (personas y sucesos) con razones y sin pasión;
- Todo para todos, como Cristo;
- Leer mucho (estudio y reflexión);
- Orar mucho más (Cristo se retiraba a hablar con el Padre).

En el último retiro que hizo en Jarabacoa, del 28 de julio al 3 de agosto, resumió así su programa: —Vivir la oración personal: es necesario hablar mucho y bien con quien debo reflejar y dar a conocer; hacerlo con calma, sin precipitaciones, con sinceridad.

María Auxiliadora fue la animadora y protectora de mi vocación y de mi vida. Rosario—Visitas—Liturgia de las horas—. Esto fue lo último que escribió en su libreta personal.

Su actuación se desarrolló en tres frentes: Comunidad-Colegio y Centro Juvenil. Su acertada actuación en la Comunidad quedó reconocida al ser elegido como Delegado para el CIE el 22 de marzo de 1972 y al ser elegido como Director de la Comunidad el 11 de julio del mismo año. Su cargo lo entendió como misión de servicio, buscando siempre la amistad y la reconciliación. Fue un salesiano de trabajo silencioso, humilde, organizado, perseverante, de amistad y contacto personal con Jesús y María. Creo que nunca dejó la visita después de la comida y la cena.

será sin duda lo que él construyó con su sacerdocio y que ciertamente será un estímulo no sólo para los jóvenes sino para sus hermanos salesianos.

Queridos hermanos, les pido a todos una oración muy especial para los papás de nuestro Juan Miguel, que desde la lejana España han escrito palabras de perdón y de hondo espíritu cristiano.

Vuestro en don Bosco Santo

P. JUAN ARTALE  
Inspector

**NECROLOGIO:** Sacerdote Juan Miguel Vicente, nacido en Salamanca, España, el 7 de septiembre de 1941; muerto en Moca, Rep. Dominicana, el 26 de agosto de 1974 a los 33 años de edad, 16 de profesión, 6 de sacerdocio. Fue por dos años Director.